



UNIVERSIDAD DE CHILE.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Seminario de Grado:

Profesor Leónidas Morales

Deshumanización de las víctimas en *La parte de los crímenes de 2666* de Roberto Bolaño.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, con mención en
Literatura

Paula Gutiérrez Arancibia.

Santiago, 6 de Enero de 2014.

Introducción.

El presente trabajo es un análisis de *La Parte de los Crímenes*, perteneciente al libro 2666 del autor Roberto Bolaño. Esta cuarta parte de la obra detalla los crímenes que ocurren en la ciudad de Santa Teresa, lugar que sirve como punto de encuentro de todas las demás secciones. En el relato se atraviesa el límite que hay entre realidad y literatura permitiéndonos vincular la narración con un contexto verdadero.

El objetivo que se plantea este estudio, es encontrar la relación entre la historia mexicana, a través de dos influencias religiosas, con el sacrificio y la corrupción de éste por la vinculación a un contexto político, económico y social. Asimismo, señalar los rasgos de la narrativa de Bolaño que influyen en el planteamiento de la muerte como sacrificio degenerado en respuesta a una época. Para ello se pretende apuntar a los rasgos universales del sacrificio que, por influjo de la modernidad, han decantado en el opuesto de su connotación religiosa. Se busca rescatar los elementos al interior de la obra que permitan esta conexión, más allá de un contexto geográfico, una situación de época que ha provocado esta deshumanización de las víctimas.

Como hipótesis se plantea que la narración grafica una realidad social, donde confluyen elementos religiosos, políticos y económicos que ha desembocado en una banalización de la muerte y, como consecuencia, una desvalorización de la vida en la sociedad actual.

Para ello se exponen los elementos pertenecientes a la narrativa de Bolaño presentes en la obra: el horror, la crudeza de los relatos, la posición incómoda en que deja al lector al revelarse la obra, pues ubica a la literatura en una posición límite entre la civilización y la barbarie. La civilización se manifiesta en el libro de una manera material, la modernidad ha llegado a las ciudades en la forma del progreso industrial, la transformación de la ciudad de Santa Teresa en una “ciudad industrial” se inicia en la década de los ochenta y trajo consigo el posicionamiento de los conflictos propios de la modernidad.

Avanzando el análisis se detallarán elementos que son propios de la ciudad y que desencadenan la violencia, más aún en ciudades pobres como es el caso de Santa Teresa. Es así, como las características que se profundizarán más adelante generan las condiciones para la producción de asesinatos.

En el caso particular del libro, se quiso vincular esta manifestación de violencia al sacrificio como continuación de lo que es la historia mexicana, en este caso particular sientan precedente la religión azteca y el cristianismo. Aunque este análisis puede extrapolarse a otras realidades geográficas o culturales, pues como ha quedado demostrado por estudios antropológicos, la institución del sacrificio se ha presentado en cada cultura, como método de vinculación con una divinidad.

La definición pura de sacrificio, expuesta en el presente ensayo, choca con el contexto social, político, económico e histórico, y provocan una degeneración en el carácter sagrado que debiese detentar dicha institución. Esta afirmación se llega a formular por las conductas presentes en la obra y que resultarían síntomas de una situación mayor que ha provocado una desvaloración de la vida en los tiempos modernos.

Para un mejor análisis, se ha clasificado los crímenes, agrupándolos por el tipo de asesinato, la presencia o no de violación, la identificación de las víctimas y la resolución de los casos. A través de este ejercicio podemos desprender todos los elementos que serán analizados como síntomas de una realidad enferma.

La individualización, la impunidad, el silencio frente a crímenes sin resolver, la complicidad del aparato burocrático, la violencia física y psicológica hacia la mujer son una alegoría de una realidad, no solamente mexicana, latinoamericana y mundial que ha restado importancia a la vida. Esta afirmación es posible corroborarla al presenciar el detalle de los asesinatos, la desvaloración de la vida se refleja en el trato que se hace de la muerte.

Capítulo I.

Características de la obra de Roberto Bolaño presente en *La parte de los crímenes*.

Es importante analizar al autor, primeramente, por ser considerado uno de los autores más brillantes del último tiempo. En el año 2007 en el XIII Congreso de las academias de la lengua y el IV Congreso internacional de la lengua española, donde, mediante una encuesta con expertos del continente americano y de España, se determinó las 100 mejores novelas escritas en lengua castellana a partir de 1982, aquí Bolaño obtiene el tercer lugar con *Los Detectives Salvajes* y el cuarto lugar con *2666*.

Existe una división en la recepción de la obra respecto a *la Parte de los Crímenes*, al ser considerada o la mejor o la peor, esta división se podría deber a no entender el objetivo que tiene este capítulo, con él se busca patentar el horror, a través de una narración ficticia y el tedio que produce la lectura de crimen tras crimen, que no tendría otro objetivo más que el que contar lo que sucedió a cada una de las víctimas. Lo que ocurre tras esta práctica, es el acostumbramiento a la muerte y el horror, cosa frecuente en la actualidad al ver noticias o saber de casos similares o mucho mayores a los relatados en el libro.

El tema central de esta parte de la obra es la violencia hacia las víctimas, la poca consideración que tienen en vida y cómo eso se manifiesta en su muerte, en los atropellos a su condición humana, y, como en este caso se trata de mujeres, la desigualdad categorial en la que caen respecto a los hombres.

El valor que tiene la parte de los crímenes radica en el efecto de la literatura sobre el receptor, en este caso el relato periodístico, la cantidad de los crímenes y el problema de la postmodernidad de la falta de asombro ante el horror. Todo ello de acuerdo a la concepción literaria que tiene el autor.

Las características de la obra presentes en ésta, son posibles vislumbrar ya desde el *Primer Manifiesto Infrarrealista*, en él Bolaño expone lo que debiera ser la obra de este grupo, principalmente se refiere a la poesía, pero hay elementos que encontraremos también en su obra narrativa.

El material del que se puede nutrir su trabajo literario se encuentra en todas partes, incluso en lo que señala: “-Y el Horror”. En este desvarío de sensaciones útiles para ser desarrolladas en la prosa, vemos espacios cada vez más frenéticos, ““nuevas formas, raras formas”, como decía entre curioso y risueño el viejo Bertolt”, hasta el punto de señalar: “Metan a toda la ciudad al manicomio”. Habla por el grupo: “Los infrarrealistas dicen: Vamos a meternos de cabeza en todas las trabas humanas, de modo tal que las cosas empiecen a moverse dentro de uno mismo, una visión alucinante del hombre”. Y hace suya la historia y aquello que le es entregado como legado artístico cuando señala que “Nos anteceden las MIL VANGUARDIAS DESCUARTIZADAS EN LOS SESENTAS”, a partir de esta línea es posible advertir aquello que desencajará a los lectores de su obra, “Las 99 flores abiertas como una cabeza abierta/ Las matanzas, los nuevos campos de concentración”, se resume el horror, el descuartizamiento del arte anterior, las cabezas abiertas y las matanzas, las flores que representan este imaginario pasado se abren y se descuartizan por las nuevas formas que no reflejan la belleza del mundo, sino el horror que está presente cada día en la realidad y que es inmensamente mayor a lo que es posible abarcar a la literatura.

Sin embargo, entrega una misión al poeta: “Repito: el poeta como héroe develador de héroes, como el árbol rojo caído que anuncia el principio del bosque”, esta misión no puede ser simplemente el acto de mirar y reproducir aquello que se ve, pues si se observase con detenimiento cualquier espectador podría dar cuenta de lo que sucede, por ello dice: “Más revelador y plástico es pararse en un parque demolido por el smog y ver a la gente cruzar en grupos (que se comprimen y se expanden) las avenidas, cuando tanto a los automovilistas como a los peatones les urge llegar a sus covachas, y es la hora en que los asesinos salen y las víctimas los siguen”.

Aquello es lo que sucede, pero lo que se debiera hacer es pasar aquella información a través de la imaginación y ésta, “La verdadera imaginación es aquella que dinamita, elucida, inyecta microbios esmeraldas en otras imaginaciones”, esos microbios que permitan transformar la realidad observada porque también habla de la revolución, aquello que se debe denunciar nunca se debe olvidar, o en sus palabras, “Que la amnesia nunca nos bese en la boca. Que nunca nos bese”.

Y aunque finalice con un verso desalentador “Soñábamos con utopía y nos despertamos gritando” también exhorta a subvertir la cotidianeidad. A través de las descripciones de lo macabro pretende provocar este impacto y este cambio necesario para no sufrir los mismos horrores descritos, con ello hace un llamado a activar la memoria y a no olvidar por ejemplo los crímenes de la dictadura militar en Chile o la muerte de mujeres en Ciudad Juárez. Frente a la postura del autor sobre el tema tratado en su obra 2666, para Juan Carlos Galdo, “ante el panorama de creciente deshumanización de la sociedad industrial, se apoderaría del artista un sentimiento de vacuidad, una fatiga nerviosa condensada en el ennui (equivalente aproximado al spleen baudeleriano) de la que dan cuenta” (Galdo 28).

Algo que encierra a la obra de Bolaño en general y en su libro 2666 en particular, es la “coexistencia entre arte y violencia” en palabras de Ignacio López-Vicuña quien analiza en *Malestar en la Literatura: Escritura y barbarie en Estrella Distante y Nocturno de Chile de Roberto Bolaño* esta oposición transversal a la obra del autor, él propone una “visión anti-humanista” en la literatura de Bolaño, la que está bajo la dialógica oposición o disputa que hay entre el intelecto y la vida salvaje, para retratar aquello se refiere al libro de geometría que Amalfitano cuelga en un tendedero de ropa “emblemática la tensión (y yuxtaposición) en las obras de Roberto Bolaño entre el intelecto y la vida salvaje, o entre las dimensiones civilizadas y bárbaras de la cultura”. (López-Vicuña 200).

Se considera a la narrativa de Bolaño como un “viaje de la civilización a la barbarie”, qué mejor muestra de ello que el traslado de estos cuatro intelectuales europeos a los salvajes parajes de Santa Teresa, el abandono de la comodidad en búsqueda de un sujeto que representa para ellos el paradigma de la literatura, el merecedor del Premio Nobel de Literatura, el escritor misterioso que rehúye del reconocimiento y que por extrañas circunstancias que confunden a los profesores ha llegado a México.

Este viaje de lo civilizado a la barbarie se ha dado por causa de la muerte, la muerte de estas mujeres ha encontrado un sospechoso, Klaus Haas, sobrino del renombrado Benno von Archimboldi y éste acude por este motivo a Santa Teresa, lo que atrae a los profesores de literatura a dicho lugar. “Todo comienza con talleres literarios y poesía, y termina con asesinatos, tortura y violencia, ya sea en el desierto del norte de México o en los bosques del sur de Chile” (López-Vicuña 200).

Esta dimensión salvaje no es exclusiva de lo contado, la concepción de literatura misma para López Vicuña lo es, “o más bien funciona como zona de mediación o límite entre los impulsos más refinados y la pulsión bárbara de los personajes” (López-Vicuña 200), como ya se mencionaba en partes anteriores, el horror es parte de la concepción de Bolaño para la construcción del relato, esta visión degenera en la violencia, al autor “le interesa utilizar la escritura para llevar al lector a un lugar incómodo donde se indistinguen civilización y barbarie, creación artística y violencia, salvación y condena”,(López-Vicuña 201) todo ello en una visión anti-humanista de la literatura y del hombre mismo, es posible ver en la narración la cosificación de la humanidad, aunque la literatura no esté fuera completamente de la civilización, expuesta en la figura de los académicos, “sí puede ser un testimonio del profundo malestar en nuestra civilización”. (López-Vicuña 201)

Si bien, en el relato hay un acercamiento gradual de la civilización a lo salvaje, en el paso de la narración desde *La parte de los críticos* hasta *La parte de los crímenes*, en el tiempo de la historia ambos elementos coexisten. Como en la realidad somos espectadores de esta lucha, qué fuerzas ganarán sólo la historia lo puede decir.

Bolaño, en términos de López-Vicuña, nos muestra “huellas de la violencia política en la literatura”, pero no le otorga un papel mesiánico a la literatura al concebirla como fuerza de resistencia frente a la violencia, “sino como su reverso íntimo”. La literatura, en este caso *La parte de los crímenes*, es un reflejo de la violencia a la que se enfrenta la literatura y la revela a la manera periodística, los casos en que es sólo una exposición de hechos para que el espectador se cree una idea de la violencia son muchos, qué relato macabro es el primero, como se inicia esta parte del libro:

“La muerta apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores. Vestía camiseta blanca de manga larga y falda de color amarillo hasta las rodillas, de una talla superior. Unos niños que jugaban en el descampado la encontraron y dieron aviso a sus padres. La madre de uno de ellos telefoneó a la policía, que se presentó al cabo de media hora”. (Bolaño, 443)

La muerte, los detalles de la vestimenta y lo peor de todo, el hallazgo por parte de los niños crea este ambiente salvaje, los hombres están condenados a la violencia incluso desde la niñez.

Capítulo II. Violencia en 2666.

2. 1. Violencia en la ciudad.

Para enmarcar la situación de violencia que se vive en Santa Teresa es que se usará el texto referente a *La Violencia Urbana*, presente en el libro *El Mundo de la Violencia*. Aquí se señala que se puede intentar dar una definición, “aludiendo a los conflictos, las tragedias, las situaciones crónicas, las repercusiones en la conducta propiciadas por el estallido perpetuo -económico, social y demográfico- de las ciudades, y la imposibilidad de un control fundado en la aplicación estricta de la ley”. (Monsiváis 275)

Pero anterior a ello hay que referirse al origen de la ciudad, cómo el estallido del capitalismo fundó las bases que se reproducirían a futuro y desembocarían en las situaciones actuales, respecto a ello Engels al hablar sobre las ciudades inglesas señala que producto del estallido del capitalismo hay una condición del sujeto humano reducido a objeto, “las personas se consideran recíprocamente como sujetos de uso, cada uno explota al otro, y ocurre que los más fuertes aplastan al más débil y que los pocos poderosos, es decir, los capitalistas, atraen todo para sí mientras a los más numerosos, los humildes, les queda apenas para vivir” (Engels. 45). En su viaje por las ciudades es testigo de las condiciones de las clases postergadas, de las diferencias respecto a los capitalistas y cómo estos han querido borrar de su mirada aquello que ocurre bajo lo que han creado.

Dadas estas condiciones de precariedad es que no se tiene el control de lo que sucede, los precedentes que ha fundado el capitalismo escapa de sus propias manos, no sólo han asentado la desigualdad, sino que con sus tácticas también han fomentado la desunión entre los individuos de la clase baja, a la individualización. Sin embargo, esta característica de las ciudades fue el inicio de los posteriores elementos que constituyen a la violencia, en las palabras de Carlos Monsiváis, estos son:

-El vínculo cotidiano con las representaciones de la violencia en los medios electrónicos, que conduce a debates interminables sobre la sobre-exposición de los niños a simulacros de la crueldad y la barbarie, o informaciones detalladas.

-Los alcances de la delincuencia, propiciados por la descomposición de los cuerpos policíacos, los desastres de la economía popular, y la confianza en la impunidad surgida de un conocimiento: más del ochenta por ciento de los delitos cometidos en la capital jamás reciben castigo.

-Los productos de las presiones de la ciudad, los casos psicopatológicos, por fortuna todavía restringidos.

-La violación de los derechos humanos a cargo, fundamentalmente, de la policía y de un poder judicial cuya corrupción alcanza niveles orgánicos.

-Las tensiones y agravios padecidos por las personas, que se resuelven dramáticamente en el seno de las familias. Tales desahogos o golpes de autoritarismo, que con frecuencia desembocan en el asesinato o la violación, se amparan en los derechos que el tradicionalismo le concede a los padres de familia, y se potencian por las sensaciones de anomia. (Monsiváis 275)

Además, uno de los ejes de la violencia urbana es la deshumanización de las víctimas, la cancelación de sus derechos corporales, pues el violador cree de paso satisfacer a la víctima, el policía judicial está convencido de la falta de derechos (la falta de existencia ciudadana) del torturado, el asaltante que golpea e insulta al asaltado está seguro de que alguien incapaz de protegerse sólo merece oprobio.

Si contamos con una población muy alta, también la violencia podría disolverse en el gentío y no se tienen las herramientas para identificar con certeza al violador o al asaltante, es así como se puede ocultar en el anonimato dentro de muchas otras personas.

Otro factor es definitorio, la pobreza como explicación específica de una zona de la violencia urbana. Si bien no habla del determinismo, por ser pobre se es violento, las condiciones de pobreza pueden llevar a condiciones desesperadas, más aún cuando la burguesía y la clase política hacen uso de la violencia “como prerrogativa y extensión casi

natural de sus privilegios, en las clases populares cuentan mucho el atraso, lo incipiente de la cultura de los derechos humanos, el sentimiento de represalia contra un orden injusto, la necesidad de establecer su personalidad pese a las evidencias en contra. (El padre de familia que no consigue trabajo, explotado, cansado, hartado, trata con saña a su mujer y a sus hijos con tal de existir ante sí mismo, en una táctica bárbara pero probada históricamente.) Y la violencia popular, engendrada en la pobreza, se acerca por momentos a la violencia del Estado”. (Monsiváis 277)

La ciudad donde se produce la violencia, Santa Teresa, es retratada como una ciudad grande con mucha concentración humana, por lo que es posible vincularla con las definiciones anteriores, es lo que observa un periodista que va a Santa Teresa a investigar el caso del penitente que ha roto objetos sagrados de las iglesias: “Santa Teresa, cuya impresión fue la de una ciudad industrial y con poquísimo desempleo” (Bolaño, 471). Santa Teresa llena de maquiladoras es lo que hace parecer a esta ciudad industrial, asimismo estas maquiladoras son cómplices de los homicidios, muchas de las mujeres son trabajadoras suyas o sus restos son desechados cerca de ellas.

En el caso de una de las mujeres muertas, María de la Luz Romero, trabajaba en la maquiladora EMSA pero fue encontrada en medio de la colonia La Preciada, el autor la define como “una pirámide de color melón, con su altar de los sacrificios oculto detrás de las chimeneas y dos enormes puertas de hangar por donde entraban los obreros y los camiones”.

Es desde este punto que podemos vincular la historia mexicana con la violencia y ligarla al sacrificio como una de las formas de manifestarse. Ello porque los patrones de los homicidios remiten a algún tipo de ritual en la realización de los crímenes, las víctimas son del mismo estrato social, son abandonadas en basurales o sitios eriazos y sus casos quedan olvidados sin hacerse justicia, además de haber una evolución en la ejecución de las violaciones, ya no se trata sólo de posible violación, se pasa a violación efectiva anal y vaginal, y posteriormente por los “tres conductos”, como lo denomina la policía. Hay una evolución, también, respecto a la ejecución de los crímenes, en cuanto a cantidad y ensañamiento sobre las víctimas.

2.2. Violencia como sacrificio.

Para definir la forma del sacrificio es que se tomará los referentes expuestos por René Girard en *La violencia y lo sagrado*, aquí se habla de una ambivalencia del sacrificio, pues la víctima tiene un carácter sagrado, sólo en la medida en que es asesinada, porque es criminal matarla porque es sagrada... pero ella no sería sagrada si no se la matara. Si éste aparece como violencia criminal tampoco existe una violencia que no pueda ser descrita en términos de sacrificio.

En el siguiente punto está la clave de la unión entre la violencia que está presente en el libro y la vinculación con el sacrificio, Girard nos dice que “es indudable, pero el sacrificio y el homicidio no se prestarían a este juego de sustituciones recíprocas si no estuvieran emparentados” (Girard, 9).

Históricamente se ha visto al sacrificio como un ritual dentro de un contexto religioso, es por este motivo que México recibe la herencia de los mayas y aztecas respecto al sacrificio, pero también de la religión católica con una fuerte presencia en el país.

La utilización en la *Biblia* de animales para reemplazar un sacrificio humano es lo que preocupa ahora al autor, el animal realiza una sustitución de la violencia hacia los hombres dirigida hacia sí y se pregunta si “la inmolación de unas víctimas animales desvíe la violencia de algunos seres a los que se intenta proteger, hacia otros seres cuya muerte importa menos o no importa en absoluto”. (Girard, 10) Esto porque la sociedad intenta desviar hacia una víctima sacrificable una violencia que está dirigida hacia ella, que amenaza con herir a sus propios miembros, y se realiza el sacrificio para protegerla. Por ejemplo, señala que en el *Génesis* y la *Odisea*, el animal es interpuesto entre la violencia y el ser humano al que busca.

Sin embargo, aquello que tiene un origen milenarista para Levy-Strauss no responde a nada real, pues no hay que vacilar en calificar al sacrificio de falso. Es falso porque la operación para llevar a cabo el sacrificio supone una ignorancia de parte de los fieles, quienes no conocen el papel desempeñado por la violencia. “En esta ignorancia, la teología del sacrificio es evidentemente primordial. Se supone que es el dios quien reclama las víctimas; sólo él, en principio, se deleita con la humareda de los holocaustos; sólo él exige la carne amontonada en sus altares. Y para apaciguar su cólera, se multiplican los sacrificios”. (Girard, 15)

Por este motivo es que se interpreta al sacrificio como violencia de recambio, ya que “la víctima no sustituye a tal o cual individuo especialmente amenazado, no es ofrecida a tal o cual individuo especialmente sanguinario, sustituye y se ofrece a un tiempo a todos los miembros de la sociedad por todos los miembros de la sociedad. Es la comunidad entera la que el sacrificio protege de su propia violencia, es la comunidad entera la que es desviada hacia unas víctimas que le son exteriores. El sacrificio polariza sobre la víctima unos gérmenes de disensión esparcidos por doquier y los disipa proponiéndoles una satisfacción parcial”. (Girard, 15)

En los típicamente rituales de sacrificio existen unas víctimas características y suelen ser animales, pero también hay otros rituales que sustituyen a los animales por otros seres humanos, pero qué tipo de seres humanos son el reemplazo idóneo para ser ofrenda en sacrificio, este es el punto central que enlaza a los crímenes en Santa Teresa con el sacrificio, pero un sacrificio que se ha ido degenerando con el paso del tiempo.

Existe una división en dos grandes categorías en el sacrificio: la humana y la animal, y hay un juicio de valor, en la idea de que determinadas víctimas, los hombres, son especialmente inadecuadas para el sacrificio, mientras que otras, los animales, son eminentemente sacrificables. Pero para que una especie o una categoría determinada de criaturas vivas (humana o animal) aparezca como sacrificable, es preciso que se le descubra un parecido lo más sorprendente posible con las categorías (humanas) no sacrificables, sin que la distinción pierda su nitidez, sin que nunca sea posible la menor confusión. (Girard, 19). Es así como seres que no pertenecen a una sociedad o pertenezcan muy poco pueden entrar dentro de la categoría de sacrificable, pues hay deberes y derechos casi inexistentes dentro de la comunidad a la que (no) pertenecen.

“Entre la comunidad y las víctimas rituales no aparece un cierto tipo de relación social, la que motiva que no se pueda recurrir a la violencia contra un individuo, sin exponerse a las represalias de otros individuos, sus allegados, que sienten el deber de vengar a su pariente. Por convencerse de que el sacrificio es una violencia sin riesgo de venganza basta comprobar el considerable espacio que conceden a este tema los rituales” (Girard, 21)

Esto es lo que sucede con las mujeres en Santa Teresa, no son concebidas como pertenecientes a una comunidad ni con los mismos derechos que los demás integrantes de ella, por eso son víctimas del sacrificio, por eso sus crímenes no son condenados, por eso

no se exige justicia ni investigación por sus asesinatos, llegando, incluso, a tener mayor importancia en las investigaciones el ataque a las iglesias por el penitente. Así se señala el propio libro: “El ataque a las iglesias de San Rafael y de San Tadeo tuvo mayor eco en la prensa local que las mujeres asesinadas en los meses precedentes”. (Bolaño, 459)

Por otro lado Carlos Fuentes en su ensayo *El Espejo Enterrado*, cuando relata el origen del pueblo mexicano relaciona muy bien la confluencia de dos culturas que resultaron en lo que es el actual pueblo mexicano, ambas relacionadas en la explicación de la creación del mundo con el sacrificio:

“Pues al principio nada había, dicen los más antiguos cantos del continente vacío: "Cuando era de noche, en la oscuridad, los dioses se reunieron..." y crearon a la humanidad: "Que haya luz", exclama el libro de los mayas, el *Popol Vuh*, "que nazca la aurora sobre el cielo y la tierra. No habrá gloria hasta que exista la criatura humana"”. De los mayas recoge el *Popol Vuh*, en él también vemos el sacrificio en *El Juegos de los Sacrificios*, y de los aztecas la siguiente caracterización: “La humanidad nació del sacrificio. Cuando los dioses se unieron en la hora del primer amanecer de la creación, formaron un círculo alrededor de una vasta fogata. Decidieron que uno de ellos debería sacrificarse saltando al fuego. Un hermoso dios, arrogante y cubierto con joyas, mostró duda y temor. Un dios desnudo, enano y cubierto de bubas, se arrojó entonces a la conflagración y enseguida resucitó con la forma del sol. El dios hermoso, al ver esto, también saltó al fuego, pero su recompensa fue reaparecer como el satélite, la luna. Así fue creado el universo” (Fuentes, 101).

Y porque los dioses se sacrificaron para dar existencia al mundo y la humanidad, con mayor razón esta última debía retribuirlo a través del sacrificio, era una necesidad en la sociedad indígena, no estaba sujeta a ninguna discusión. Por esto que tanto hombres como mujeres eran insignificantes en comparación al universo y eran materia dispuesta para el sacrificio

“A medida que evolucionó de la aldea al centro ceremonial, a la ciudad y al imperio, el mundo aborigen de Mesoamérica, la región que se extiende del centro de México hasta Nicaragua, cultivó mentalmente un conjunto de creencias en cuyo centro se encontraba la idea de que el mundo había sido creado no una, sino diversas veces. Esta creencia, desarrollada por los aztecas en la leyenda de los Cinco Soles, nos es relatada en el calendario solar, donde el centro del disco lo ocupa la imagen del sol, que nos muestra la

lengua, significando que el sol brilla, y enmarcada por las cuatro direcciones que indican las cuatro creaciones previas del mundo y las catástrofes que sufrieron”. (Fuentes, 102) De acuerdo a esto es que sólo el sacrificio podía mantener el mundo, el sol y la vida, por lo tanto todo dependía de él.

Así es como vemos la historia mexicana muy ligada a la figura del sacrificio, y como se señalaba en términos de Girard las víctimas no son consideradas como parte de la comunidad y por tanto no importan, esto que se dice está reflejado en muchos pasajes de la obra. Cuando continúan las investigaciones acerca del penitente, y luego de que haya atacado a personas y no sólo a objetos religiosos, en el lugar donde se hacen las investigaciones:

“Vio pasar a dos patrulleros abrazados escaleras abajo y los siguió. En el pasillo vio a varios policías platicando, en grupos de dos, de tres, de cuatro. De vez en cuando un grupo se reía estruendosamente. Un tipo vestido de blanco, pero con pantalones vaqueros, arrastraba una camilla. Sobre la camilla, completamente cubierta por una funda de plástico gris, iba el cadáver de Emilia Mena Mena. Nadie se fijó en él”. (Bolaño, 466) El caso de esta víctima sirve, también, para graficar los patrones que siguen los homicidios:

“En junio murió Emilia Mena Mena. Su cuerpo se encontró en el basurero clandestino cercano a la calle Yucatecos, en dirección a la fábrica de ladrillos Hermanos Corinto. En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de la muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras, y sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras Emilia Mena Mena ya estaba muerta. En el basurero donde fue encontrada se declaraban constantes incendios, la mayoría voluntarios, otros fortuitos, por lo que no se podía descartar que las calcinaciones de su cuerpo fueran debidas a un fuego de estas características y no a la voluntad del homicida. El basurero no tiene nombre oficial, porque es clandestino, pero sí tiene nombre popular: se llama El Chile”. (Bolaño, 466)

Como se menciona, fue abandonada en un basural, fue violada y acuchillada y además nadie se fijó en su cadáver. “El caso quedó abierto y no tardó en olvidarse. Cinco días después, cuando aún proseguían las diligencias tendentes a aclarar la muerte de Emilia Mena Mena, el conserje de la preparatoria Morelos encontró el cuerpo de otra muerta. Estaba tirada en un terreno que a veces los alumnos utilizaban para jugar partidos de fútbol

y béisbol, un descampado desde donde se podía ver Arizona y los caparazones de las maquiladoras del lado mexicano y las carreteras de terracería que conectaban éstas con la red de carreteras pavimentadas”. (Bolaño, 467)

Todo se olvida en este pueblo, cuando un periodista va a hacer el reportaje sobre el penitente un cura le cuenta sobre los asesinatos y le dice que nadie repara en ellos, sin embargo: “Al día siguiente, por la mañana, Sergio González tomó el autobús a Hermosillo y allí, tras esperar cuatro horas, tomó el avión hasta el DF. Dos días después le entregó al director de la revista dominical la crónica sobre el Penitente y acto seguido se olvidó de todo el asunto”. (Bolaño, 475)

Son muchos los casos en los que se siguen los mismos patrones al momento de cometer los crímenes, es por esto que nos hace pensar en una vinculación a una muerte ritual, que las víctimas son sacrificios hechos por los asesinos, por la estrecha relación que hay entre homicidio y sacrificio.

Según Víctor Cadenas de Gea en *Las teorías del sacrificio primitivo y su significado antropológico*, siguiendo al antropólogo E.B. Tylor, considera tres fases en la historia del sacrificio. En la primera fase, el individuo presenta una ofrenda a la divinidad con la intención de recibir una devolución de lo ofrendado, esta fase sería denominada sacrificio del obsequio. En segundo lugar, la ofrenda no se entrega con la esperanza de devolución, sino que se entrega como expiación de algún pecado cometido, este tipo de sacrificio se designa como homenaje. En la última fase, llamada sacrificio de la abnegación, la ofrenda es entendida como una privación total o renuncia por el sujeto que la hace, con ello no busca ni un regalo ni la expiación de sus pecados.

2.3. Pérdida de lo sagrado en el sacrificio en 2666.

Con la modernidad surge una situación anómala a las definiciones del sacrificio, se produce una situación de conflicto, pues el sacrificio ha ido degenerando hasta perder la conexión sagrada que buscaba alcanzar.

Si recurrimos a la etimología de la palabra sacrificio, proviene del latín sacro + facere, es decir, hacer sagradas las cosas, y era el carácter que tenía en un principio, es por esto que necesariamente llegamos a la palabra “sagrado”. Desde este punto es que viene la siguiente

cuestión, la relación de lo sagrado y la profanación. Como señala Agamben, “consagrar (sacrare) era el término que designaba la salida de las cosas de la esfera del derecho humano, profanar significaba por el contrario restituirlos al libre uso de los hombres”, el profanar es devolver aquello que está más allá del hombre a sus dominios. “Pura, profana, libre de los nombres sagrados es la cosa restituida al uso común de los hombres. Pero el uso no aparece aquí como algo natural: a él se accede solamente a través de una profanación”. Hay, entonces, una división entre lo sagrado y lo humano, Agamben señala que, “el dispositivo que realiza y regula la separación es el sacrificio: a través de una serie de rituales minuciosos (...), el sacrificio sanciona el pasaje de algo que pertenece al ámbito de lo profano al ámbito de lo sagrado, de la esfera humana a la divina. En este pasaje es esencial la cesura que divide las dos esferas, el umbral que la víctima tiene que atravesar, no importa si en un sentido o en el otro. Lo que ha sido ritualmente separado, puede ser restituido por el rito a la esfera profana”, es en este sentido en que hablaba en un comienzo del carácter sagrado del participante, a través del sacrificio, y tal como señala la etimología, se hacía sagrada a la víctima.

Lo sagrado en este caso, la víctima, dejó de considerarse sagrado en la vorágine del mundo, la víctima no es sólo una muchacha trabajadora en Santa Teresa, la víctima que dejó de ser considerada sagrada somos todos nosotros, la vida ha perdido el valor de sagrado para transformarse solamente en números, en estadísticas, en cifras de las páginas rojas. La preocupación por el valor de la persona queda exactamente como quedaron las mujeres, olvidadas en algún pedazo de noticia, sin averiguar su nombre, sin saber su procedencia, sin justicia y sin trascendencia, porque las condiciones que la rodeaban permitieron que su nombre no fuera el único y por lo tanto no tuviera un valor único, un valor sagrado, un valor más allá del valor que lo humano entrega a las cosas, porque son cosas, dejó por lo tanto de ser un valor más allá de lo humano, perdió valor por completo simplemente.

Respecto al término profanación, en el libro se observa una doble naturaleza, por un lado la imposibilidad de profanación de la víctima porque ya no es un objeto sagrado en esta sociedad, y por otra parte lo que se observa con el penitente de las iglesias, así lo relata el autor, “a finales de mes empezó el caso del profanador de iglesias. Un día un tipo desconocido entró en la iglesia de San Rafael, en la calle Patriotas Mexicanos, en el centro

de Santa Teresa, a la hora de la primera misa. La iglesia estaba casi vacía, sólo unas cuantas beatas se apiñaban en las primeras bancas, y el cura aún estaba encerrado en el confesionario. La iglesia olía a incienso y a productos baratos de limpieza. El desconocido se sentó en uno de los últimos bancos y se puso de rodillas de inmediato, la cabeza hundida entre las manos como si le pesara o estuviera enfermo” (Bolaño, 453), este hombre se dedica a romper los elementos sagrados de las iglesias, incluso llega a asesinar a un sacerdote, es interesante ver cómo la religión acá toma un valor más importante que la vida misma, y así mismo se señala en el libro. En el caso de objetos sí se considera profanación, porque la sociedad ha otorgado el estado de sagrado a los objetos que se encontraban al interior de la iglesia.

¿Qué es lo que ha pasado en el mundo para que el homicidio se valide? ¿Es la religión la fuente de ello?, miles de guerras y muertes a través de los siglos por diferencias religiosas y sin embargo ellas condenan el mal. El mal presente en la Biblia que hace que Adán y Eva sean expulsados del Paraíso por culpa de ésta, o en la mitología griega, la causa de todos los males viene de la mano de Pandora. ¿Es esta presencia de la mujer en los males lo que justifica la violencia hacia ellas?. Las sucesivas masacres llegan hasta nuestros días, sin embargo, en términos de Baudrillard, hemos olvidado los acontecimientos trágicos del pasado para evitarlos en el futuro, o en el presente inmediato, eso es lo que caracteriza a esta generación y a todas las anteriores, no se ha comprendido a “la historia mientras existía historia”, ahora, dice, es demasiado tarde, no serán comprendidas y no lo serán “porque nociones tan fundamentales como las de responsabilidad, causa objetiva, sentido (o sinsentido) de la historia, han desaparecido o están a punto de desaparecer. Los efectos de conciencia moral, de conciencia colectiva, son por entero efectos mediáticos”. (Baudrillard 100)

Qué se podría esperar si todas las barbaridades del mundo han llevado a considerar al hombre por naturaleza como un ser malo, en términos de Kant, lo que distingue al hombre de otros seres es la razón, pues los demás actúan de manera innata, sin embargo el hombre al usar la razón es culpable por el fruto de ella y no ha sido otro que una historia de matanza. Sin embargo, la memoria del hombre es tan frágil que olvida los hechos del pasado y los repite en nuestros tiempos, esa falta de moralidad en algunos hombres es lo

que permite la violencia y la matanza hacia estas mujeres en nuestra era, pues lo que se relata en el libro no es más que un reflejo de lo que sucede en nuestra realidad.

Capítulo III. Análisis de La parte de los crímenes.

3.1. Breve resumen de 2666.

La novela 2666 consta de cinco partes, el autor había dejado instrucciones “de que su novela 2666 se publicara dividida en cinco libros que se corresponden con las cinco partes de la novela”, sin embargo Ignacio Echeverría junto con Jorge Herralde optaron por publicar la obra en un solo volumen. Las cinco partes del libro son las siguientes: La parte de los críticos, La parte de Amalfitano, La parte de Fate, La parte de los crímenes y La parte de Archimboldi.

A continuación se hará un breve resumen de cada parte para contextualizar la parte estudiada en este ensayo, La parte de los crímenes, a pesar de su separación hay una simultaneidad en los hechos, enmarcados por la situación que sirve de atmósfera y que encierra a todos ellos, la sucesión de asesinatos de mujeres en Santa Teresa.

La primera parte, La parte de los críticos, cuenta la historia de cuatro profesores de literatura: el francés Jean-Claude Pelletier, el español Manuel Espinoza, el italiano Piero Morini y la inglesa Liz Norton, se conocen gracias a que todos ellos son expertos en la obra de un escritor desconocido e inubicable, Benno von Archimboldi. La amistad que se forma entre estos cuatro personajes se inicia en los congresos acerca de dicho autor y surge la necesidad de buscarlo luego de que en un seminario en Toulouse conocen a Rodolfo Alatorre, “joven mexicano entre cuyas variopintas lecturas se encontraba la obra de Archimboldi” (Bolaño, 134), quien afirma que uno de sus amigos del DF “había conocido hacía poco tiempo a Archimboldi”, según lo que contó, el escritor había estado en el DF para tomar un avión a Hermosillo y desde ahí dirigirse a Santa Teresa. Los profesores deciden ir en busca de Archimboldi a México excepto Morini quien por su estado de salud y su condición de minusválido no va. En Santa Teresa conocen al profesor chileno Óscar Amalfitano y junto a él buscan al escritor alemán, pues Amalfitano también es seguidor del escritor y ha traducido su obra. Durante su estadía en la ciudad conocen la situación de las mujeres en Santa Teresa, la seguidilla de muertes de las que son víctimas y que cuenta con

más de doscientas muertes. Además de la búsqueda de Benno von Archimboldi a los cuatro profesores europeos los une una relación amorosa, primero el francés y el español mantienen una relación con la inglesa Norton y finalmente ésta decide quedarse con Morini, pues se devuelve a Europa para quedarse con él dejando a Pelletier y Espinoza en Santa Teresa, sin embargo no son capaces de encontrar al escritor aunque saben que se encuentra ahí, en las palabras del francés “–Archimboldi está aquí –dijo Pelletier–, y nosotros estamos aquí, y esto es lo más cerca que jamás estaremos de él” (Bolaño, 2007).

Luego sigue La parte de Amalfitano, donde el protagonista es Óscar Amalfitano, personaje que aparece en La parte de los críticos, quien es profesor de filosofía y tiene una hija de nombre Rosa. Aquí se narra la vida del chileno, cómo fue abandonado por su mujer y se hizo cargo de su hija hasta aceptar un puesto de profesor en la Universidad de Santa Teresa, en esta parte del libro también los crímenes son el telón de fondo, las noticias, los rumores, los temores que surgen en el profesor de filosofía junto a su inestabilidad mental lo van sumergiendo en la locura.

La tercera parte es La parte de Fate, Fate, de nombre Quincy Williams es un periodista afroamericano residente en Nueva York quien escribe sobre temas políticos y sociales hasta la muerte de un compañero donde debe cubrirlo y seguir un combate de boxeo que se desarrolla en Santa Teresa. Una vez que llega a la ciudad conoce a Chucho Flores, periodista que le cuenta de los asesinatos de mujeres que se llevan a cabo en el lugar, nuevamente tenemos este hecho que sirve para crear la atmósfera a todo el libro. Una vez que conoce de las muertes decide cubrir la noticia de ellos, pero la revista donde trabaja se niega a ello, es así como conoce a una periodista local que sigue estos hechos, Guadalupe Roncal, ella ha sustituido a un compañero que ha sido asesinado por ello. Guadalupe pretende entrevistar al sospechoso de los asesinatos que se encuentra en la cárcel, un ciudadano norteamericano. Durante la estadía de Fate en la ciudad conoce a Rosa, la hija del profesor Amalfitano, éste teme por lo que le pueda suceder a su hija en la ciudad, debido al clima de violencia hacia las mujeres que hay, y le da dinero a Fate para que la saque del país, pero antes de irse Fate, Rosa y Guadalupe se dirigen a la cárcel para entrevistar al sospechoso que ha apresado la policía, queda en la duda la nacionalidad del individuo cuando lo escuchan cantar: “La voz no cantaba en inglés. Al principio Fate no

pudo determinar en qué idioma lo hacía, hasta que Rosa, a su lado, dijo que era alemán” (Bolaño, 439). Esta parte termina con el encuentro con el sospechoso:

“–Pregunten lo que quieran –dijo el gigante.

Guadalupe Roncal se llevó una mano a la boca, como si estuviera inhalando un gas tóxico, y no supo qué preguntar.”

Luego viene La parte de los crímenes, la parte más extensa de 2666 y objeto de estudio de este ensayo y que se detallará en profundidad a lo largo de él. La narración aquí se constituye a la manera de notas periodísticas, de informes policiales y narración sobre las víctimas. Se cuenta uno a uno los crímenes de las mujeres, así como también se dan a conocer la vida de personajes que tienen relación con estos hechos, los policías, los sospechosos y las víctimas configuran este relato.

La última parte es La parte de Archiboldi, acá se narra la biografía del escritor alemán, cuyo nombre real es Hans Reiter, su infancia, la relación con su familia, su participación en la guerra y cómo llega a escribir, la elección de su nombre ficticio, por Giuseppe Arcimboldo, y por qué ha mantenido su identidad en secreto y se ha ocultado de los honores que su obra le ha concedido. Finalmente su hermana lo contacta para pedirle que vaya en ayuda de su sobrino que se encuentra preso en la cárcel de Santa Teresa, pues es acusado del asesinato de las mujeres.

El nombre del libro se ha atribuido a un fragmento de Amuleto, obra del mismo autor, donde en uno de sus relatos la protagonista, Auxilio Lacouture, se ve asediada por la soledad lo que la hace recordar, narra: “Y los seguí [...] y luego empezamos a caminar por la avenida Guerrero, ellos un poco más despacio que antes, yo un poco más deprimida que antes, la Guerrero a esa hora se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un cementerio de 1968, ni a un cementerio de 1975 sino a un cementerio de 2666, un cementerio olvidado debajo de un parpado muerto o nonato, las acuosidades desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo” (Bolaño, 76-77). Esta analogía del libro completo 2666 con un cementerio del mismo año es la impresión que se crea en el lector, Santa Teresa podría compararse con un cementerio de un año muy lejano, al igual que la avenida Guerrero, por la desolación de

sus parajes, la destrucción de su sociedad, la metáfora de sus víctimas con una lápida olvidada por el paso de los años. Es un cementerio de un tiempo remoto, roído por el tiempo, pero en la actualidad.

3.2.La parte de los crímenes.

3.2.1. Contexto de la narración.

Contextualicemos esta parte del libro, en él se narran los asesinatos y posterior descubrimiento de cadáveres de mujeres entre los años 1993 y 1997, el mismo narrador señala que para los fines de su relato se detallan los ocurridos entre aquellos años, pero que no se descarta que haya habido con anterioridad o después de lo señalado. El primer hallazgo es de enero de 1993 y el último en diciembre de 1997, todo esto ocurrido en aquella región mexicana “siendo gobernador del estado de Sonora el licenciado José Andrés Briceño, del Partido de Acción Nacional (PAN), y presidente municipal de Santa Teresa el licenciado José Refugio de las Heras, del Partido Revolucionario Institucional (PRI)” (Bolaño, 492), los mismos pertenecientes a partidos que nada hacen para revertir esta situación, sino que además se habla de una posible conspiración para encubrir los crímenes.

3.2.2. Clasificación de los crímenes.

En la Parte de los crímenes se contabiliza un total de 110 hallazgos de mujeres bajo distintas circunstancias que se detallarán a continuación. Del total de las muertas setenta y dos son identificadas, lo que no significa que se haya resuelto el crimen encontrando a los culpables, mientras que treinta y ocho no son identificadas.

Las causas de muerte son variables, pero todos bajo una misma lógica de abuso a la condición de mujer. Treinta y cinco víctimas, luego de los análisis forenses, tienen como causa de muerte el estrangulamiento, en la mayoría de los casos se presenta además la rotura del hueso hioides. Treinta y dos víctimas son muertas producto de puñaladas, siendo las heridas provocadas por esto de carácter mortal. Quince de ellas muere por balazos en diversas partes del cuerpo. Diez mujeres mueren producto de golpes, que debido a la gravedad de las lesiones resulta la causa de muerte. Dos de las víctimas, las más pequeñas

en edad, mueren producto de un paro cardíaco debido a las violaciones por parte de sus captores.

Una muere debido a una sobredosis por consumo de cocaína en mal estado. Una es encontrada en un tambor con ácido que ha provocado la desintegración del cuerpo. El excepcional caso de una profesora ahorcada, se atribuye a un suicidio, deja una carta señalando que no aguanta más la situación que vive la ciudad frente a esta ola de crímenes a mujeres y niñas que es lo que la sumerge en una profunda depresión.

El tardío hallazgo de cuerpos y el avanzado estado de descomposición de trece de las víctimas hace imposible determinar la causa de muerte, en la mayoría de ellas tampoco llega a determinarse su identidad. Además, en cuarenta y uno de los ciento diez casos las víctimas han sido violadas, diagnóstico entregado luego de los análisis forenses, aunque no se descarta que hayan sido más pero las condiciones de los cuerpos no han permitido la identificación de la violación, o el autor en la descripción de la muerte de las víctimas no lo menciona.

Sumado a la calidad de la muerte podemos agregar la tortura de la que muchas mujeres fueron víctima y, un elemento que se añade a mitad del relato, la mutilación de partes del cuerpo de las víctimas, el cercenamiento de un pecho completo y el pezón del otro.

Las dos causas de muerte que se presentan en mayor cantidad, como los números ya lo han dicho, son estrangulamiento y muertes producto de puñaladas.

En el primer caso, de las treinta y cinco mujeres estranguladas, no se descarta que también se haya estrangulado a otras víctimas como forma de tortura aunque la causa de muerte fue otra, veintitrés de las víctimas fueron reconocidas, las doce restantes no fueron identificadas, cuatro de los casos identifican al asesino, pero no necesariamente lo capturan. El resto queda sin respuesta para las familias, o nadie pide una respuesta y tampoco nadie se esmera por encontrar alguna.

En la muerte por puñaladas, diecinueve de los cuerpos son reconocidos, mientras que doce quedan sin identidad. En tres casos se sindicó a un responsable por el crimen, y en el caso

excepcional de Jesús Chamal, asesino de Linda Vásquez, llega a la cárcel por su delito y es ajusticiado, junto a su pandilla, por los mismos presos del recinto¹.

3.2.3. Patrón del sacrificio.

En la mayoría de los casos, exceptuando la muerte por sobredosis, el suicidio y las muertes provocados por sujetos cercanos a las mujeres asesinadas, se puede establecer un cierto patrón, una similitud entre los casos, que llevarían a pensar en una cierta ritualidad a la hora de cometer las vejaciones a las mujeres, con mayor o menor grado de alevosía, los pasos son los siguientes:

- Secuestro. En muchos de ellos, testigos señalan que la víctima sube a un coche negro de vidrios polarizados, posiblemente un Peregrino o un Spirit.
- Violación.
- Tortura.
- Muerte por alguno de los métodos mencionados.
- Abandono del cuerpo en algún basural o alguna casa abandonada.

Sumado a ello, hay una preferencia por víctimas de una condición social específica, las mujeres son trabajadoras de las maquiladoras, o su familia trabaja en ellas, o sus cuerpos son depositados en lugares cercanos a estos recintos.

En cierta ocasión Sergio González está hablando con una puta luego de contratar sus servicios y le preguntó “qué opinaba ella sobre tanto secuestro y tantos cuerpos de mujeres hallados en el desierto”, la mujer contesta que en realidad no sabía mucho de lo que hablaba, ante lo que él, en su afán de recuperar la memoria por las víctimas, decide contar todo lo que sabía sobre el tema, “le relató el viaje que había hecho a Santa Teresa y por qué lo hizo, porque le faltaba dinero, porque se acababa de divorciar, y luego le habló de las muertes de las que él, como lector de periódicos, tenía noticias y de los comunicados de prensa de una asociación de mujeres cuyas siglas recordaba, MSDP” (Bolaño, 582), la mujer bosteza durante el relato y el periodista lo interpreta como falta de interés y le recrimina que las muertas son prostitutas como ella, que debiese tener respeto hacia las de su mismo gremio, sin embargo la mujer responde que no, “que tal como él le había contado

¹ Revisar Anexo.

la historia las que estaban muriendo eran obreras, no putas”, reflexión que no lo deja impasible.

Esta similitud en el tratamiento de los cuerpos es lo que lleva a pensar a la policía sobre la existencia de un asesino en serie, así queda claro cuando discuten las autoridades de la policía de Santa Teresa: “Hay tres mujeres muertas, dijo el judicial Ángel Fernández enseñando el pulgar, el índice y el dedo medio a los que estaban en la habitación. Ojalá sólo hubiera tres, dijo Pedro Negrete. Tres mujeres muertas a las que les han cortado el seno derecho y les han arrancado a mordiscos el pezón izquierdo, dijo el judicial Ernesto Ortiz Rebolledo. ¿A qué les suena eso?, dijo el judicial Ángel Fernández. ¿A que hay un asesino en serie?, dijo el presidente municipal. Pues claro, dijo el judicial Ángel Fernández” (Bolaño, 589). Así también determinan el modus operandi del asesino como el progresivo gusto sobre los asesinatos: “el asesino empezó violando y estrangulando, que es una manera normal, digamos, de matar a alguien. Al ver que no lo atrapaban sus asesinatos se fueron personalizando. La bestia salió a la superficie. Ahora cada crimen lleva su firma personal, dijo el judicial Ángel Fernández”. (Bolaño, 590)

Esta suposición recae en el encarcelamiento de un ciudadano norteamericano, de origen alemán, dueño de tiendas de computación en México. La policía llega a él por su vinculación con la muerte de Estrella Ruiz. Sin embargo, una vez apresado el principal sospechoso, los crímenes continúan sucediendo.

Klaus Haas, el sindicado como culpable realiza una serie de conferencias de prensa para divulgar su inocencia. En la última rueda, apunta como responsables de las muertes de mujeres en Santa Teresa a los primos Antonio y Daniel Uribe. Según él, quien empezó a matar fue Antonio, “Daniel lo acompañaba y lo ayudaba después a deshacerse de los cadáveres. Pero poco a poco Daniel se fue interesando”.(Bolaño, 742)

3.2.4. Sacrofobia.

La tónica de los casos es la nula solución a los enigmas, sin culpables, sin castigo, en la más completa impunidad, situación que se complementa con el silencio en que se sume la sociedad en su conjunto.

La repercusión mucho mayor en la prensa del caso del penitente frente a las muertes de mujeres que poca o nula importancia representan para las autoridades, quienes disponen de mayores recursos para la captura de aquel sujeto que para el término del “goteo de crímenes”.

Esto respecto al tema de la pérdida de lo sagrado en los tiempos de la postmodernidad, como ya se ha mencionado con anterioridad, en su relación con la palabra sacrificio como hacer sagrado algo, es que es necesario hablar de la enfermedad que sufre el Penitente de Santa Teresa. Aquel hombre que rompe las figuras sagradas de las Iglesias, en este sentido la religión sí guarda todavía la santidad de los objetos, auto-validados por tratarse de una institución que los ha catalogado como tal.

Recordemos lo que hace el penitente, primero ataca la Iglesia de San Rafael, donde orina en gran cantidad, algo que sorprende a los testigos del hecho y a la policía, caso a cargo del judicial Juan de Dios Martínez, en este primer ataque resulta una víctima herida. Posteriormente ataca la Iglesia de San Tadeo, donde no hubo heridos, pero destruyó las figuras presentes en el templo. Luego ataca la Iglesia de Santa Catalina, aquí tampoco hubo heridos, pero orinó y defecó en el altar, además decapitó todas las imágenes santas.

Respecto al último ataque, a la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo, hay una evolución, además de orinar y romper las imágenes en el lugar, mató al padre Juan Carrasco y al conserje del lugar.

En las charlas del judicial a cargo del caso con la directora del recinto psiquiátrico de Santa Teresa, sale a flote este tema, la doctora Elvira Campos llama a Juan de Dios Martínez para dar su diagnóstico, en sus palabras señala: “La persona que usted busca, decía la voz de la directora, padece sacrofobia. Telefonéeme y se lo explicaré”. (Bolaño, 465)

El judicial queda con esta hipótesis y en entrevista con el periodista del DF, Sergio González, se lo comenta de forma privada, para que no lo publique, que él cree que el Penitente sufre de sacrofobia.

Pero, qué representa aquella disfunción de la que es víctima este sujeto, la directora instruye a Juan de Dios Martínez sobre esta enfermedad, “La sacrofobia es el miedo o la aversión a lo sagrado, a los objetos sagrados, particularmente a los de tu propia religión, dijo Elvira Campos”. (Bolaño, 475) Podemos tomar este diagnóstico como una afección no sólo a los objetos sagrados, sino de una manera más general como una enfermedad de la

sociedad en su conjunto sobre las cosas sagradas, en particular a lo sagrado de la vida misma, ya que la directora también hace referencia a México como víctima de esta enfermedad, en una de sus conversaciones con el judicial así lo demuestra, “Hay cosas más raras que la sacrofobia, dijo Elvira Campos, sobre todo si tenemos en cuenta que estamos en México y que aquí la religión siempre ha sido un problema, de hecho, yo diría que todos los mexicanos, en el fondo, padecemos de sacrofobia” (Bolaño, 477).

¿No estará diciendo también el autor, hablando en boca de la directora, que todos sufrimos de sacrofobia como una consecuencia de los tiempos en que vivimos?. No es un asunto propio de una religión en particular, sino una actitud generalizada de la pérdida del respeto a la vida, la vida de aquellas mujeres que han muerto sin ser culpables de nada, que han sido víctimas de una realidad que ha ido perdiendo cada día la noción del valor de la vida ajena.

Y este hecho es palpable en el libro mismo, en párrafos anteriores se ha señalado que tuvo más repercusión en la prensa aquel sujeto que rompía imágenes sagradas en las iglesias, el mismo periodista del DF, Sergio González, cuando va a Santa Teresa es a investigar este tema, pero en el lugar también se informa de lo que ocurre con las mujeres en dicha ciudad, es más, el cura de la Iglesia de Santa Catalina le pide que abra su espectro investigativo, sugiriéndole que “abriera bien los ojos, pues el profanador de iglesias y ahora asesino era, a su juicio, la peor lacra de Santa Teresa”,(Bolaño, 471) haciendo manifiesta la idea de volver a la preocupación por la humanidad que por los objetos. Y en este mismo sentido la consideración de las mujeres obreras de Santa Teresa como sujetos y no como objetos.

3.3. Trato hacia las mujeres

3.3.1. Violencia a la condición femenina.

Como ya hemos visto el tema central en el libro es la violencia hacia las mujeres, tanto en la violación y su asesinato que no es más que una desvalorización de sus vidas por parte de sus violadores y asesinos. Esta situación se refleja no sólo en cada crimen, sino también en la mayoría de los hombres que aparecen en el libro y que supuestamente buscan hacer justicia y evitar los crímenes hacia las mujeres.

La policía a cargo de las investigaciones en innumerables ocasiones hace referencia a la mujer como objeto de placer, como cómplices de sus propios asesinatos porque serían ellas

las culpables de lo que les pasa. Un hecho de notoria importancia es la que se detallará a continuación, en la muerte de la prostituta Leticia Contreras Zamudio, muerta por puñaladas, se investiga a las propias compañeras de trabajo como culpables de su crimen, éstas son llevadas al cuartel en calidad de sospechosas. Uno de los policías que aquí aparece, Lalo Cura, es uno de los pocos que realmente trata de encontrar la verdad sobre lo que acaece a las mujeres, para ello recurre a libros escritos por detectives sobre investigación de delitos y los aplica en los casos a los que debe asistir.

En una ocasión llega al cuartel y es informado que en los calabozos tiene lugar una fiesta, decide bajar y ya desde las escaleras huele el alcohol, los demás policías habían encerrado a veinte de los detenidos en un solo calabozo y en el pasillo estaba Epifanio Galindo observando lo que pasaba a su alrededor, en las demás celdas los policías tenían a las prostitutas de La Rieviera, lugar donde había sido hallado el cuerpo de Leticia Contreras, y las estaban violando, la conversación entre estos dos policías es la siguiente: “¿Qué huboles, Lalito, dijo Epifanio, ¿le entras a lapira? No, dijo Lalo Cura, ¿y tú? Yo tampoco, dijo Epifanio” (Bolaño, 502). Cuando Lalo pregunta a Epifanio por lo que habían hecho las putas, este último le contesta que al parecer habían asesinado a una de sus compañeras, a Leticia, Lalo Cura se queda callado frente a esta información.

Los policías una vez que acababan el servicio se iban a desayunar a la cafetería Trejo´s, allí, en su descanso, se dedicaban a contar chistes, los chistes que abundaban eran sobre mujeres, chistes machistas que rebajaban el nivel de la mujer a objeto de placer, objeto de trabajo para la satisfacer las necesidades del hombre, objetos sin inteligencia y merecedores de tratos vejatorios.

Los chistes más reveladores son los siguientes, todos ellos contado por uno de los policías de apellido González: “¿por qué las mujeres no saben esquiar? Silencio. Pues porque en la cocina no nieva nunca”, (Bolaño, 690) restringiendo el lugar de la mujer a un lugar físico donde debe atender al hombre; “a ver, valedores, defínanme una mujer. Silencio. Y la respuesta: pues un conjunto de células medianamente organizadas que rodean a una vagina”, (Bolaño, 690) en este chiste restringe la imagen de la mujer a un función únicamente sexual, la imagen de su aparato sexual; “¿en cuántas partes se divide el cerebro de una mujer? ¡Pues depende, valedores! ¿Depende de qué, González? Depende de lo duro que le pegues”, (Bolaño, 690) aquí no solamente se considera a la mujer como un ser sin inteligencia, sino también se valida el uso de la fuerza contra ella, lo más significativo es lo que dice a continuación, en la siguiente frase

se resume toda la concepción que tiene respecto a las mujeres, pues dice que “las mujeres son como las leyes, fueron hechas para ser violadas”, es decir, se determina a la mujer desde su origen para ser maltratada por el hombre, éste ha definido los términos en que la mujer debe concebirse, relegándola a una categoría inferior a él mismo, con la permisión de abusar de ella cuantas veces quiera y en el sentido que quiera.

Fuera de la consideración de que todas las muertas eran prostitutas, la policía, en general, no se esmera por devolver la dignidad a la mujer para resolver los crímenes. Tampoco es una concepción exclusiva de la policía esta permisión de la mujer como receptora de los abusos, sino que se manifiesta en distintos niveles. Cuando Klaus Haas está en la cárcel de Santa Teresa habla con el periodista del DF Sergio González y le cuenta que recién llegado a la cárcel pregunta por los crímenes, pues los demás presos saben que él no es el asesino en serie que las autoridades han tratado de crear, por eso no le han hecho nada, se preguntaba si eran insensibles frente a la situación que vivía la ciudad, y señala lo siguiente: “¿Qué pasaba, entonces? Se lo pregunté a un preso. Le pregunté qué pensaba de las mujeres muertas, de las muchachitas muertas. Me miró y me dijo que eran unas putas. ¿O sea, se merecían la muerte?, dije. No, dijo el preso. Se merecían ser cogidas cuantas veces tuviera uno ganas de cogerlas, pero no la muerte”, (Bolaño, 613) es decir, ve a las mujeres como un objeto violable.

Uno de los casos donde hubo resolución, el asesinato de Silvana Pérez donde fue violada y apuñalada por su conviviente, los policías entre los que se cuenta a Lalo Cura, una vez resuelto el caso, se preguntan cómo era posible que la víctima hubiese sido violada si el atacante era su marido, Lalo reflexiona respecto a la cuestión planteada y señala que “la violó porque la forzó, porque la obligó a hacer algo que ella no quería, dijo. De lo contrario, no sería violación” (Bolaño, 549), se ha naturalizado de tal manera a la mujer como objeto del marido que los policías no consideran su voluntad para realizar o no el acto sexual, por eso les parece inconcebible que siendo el marido la calidad del delito haya sido violación.

3.3.2. Preocupación de las mujeres por las muertes.

La preocupación respecto a este tema se inicia desde las mujeres mismas, pero es importante destacar el primer llamado de atención hecho por parte del cura de la Iglesia de Santa Catalina al periodista Sergio González del DF que ya se ha mencionado.

En el caso de la ciudadana norteamericana Lucy Anne Sander, en su secuestro y posterior hallazgo, su amiga decide buscarla por los hospitales, aquí conoce a una enfermera y ésta le

informa de que en Santa Teresa desaparecían muchas mujeres, la amiga de Lucy le dice que ocurre lo mismo en su país, Estados Unidos, pero la enfermera replica “aquí es peor”(Bolaño, 511), entregando la sentencia de que cualquier mujer trabajadora de Santa Teresa está en riesgo. En este caso llega un sheriff de Arizona, Harry Magaña, a tratar de dilucidar el misterio. Resulta triste presenciar este caso, donde se pone mayor énfasis en encontrar a los responsables para hacer justicia y es porque llega un policía extranjero a tratar de resolverlo.

La vidente Florita Almada en un programa de televisión a cargo de Reinaldo, un presentador de la región, hace pública su preocupación, habló de su última visión en donde veía un desierto y mujeres y niñas muertas, una ciudad donde mataban niñas, mientras hace este relato entra en un trance frente a las cámaras y es posible extraer el siguiente relato:

“Y entonces ya no pudo más y entró entrance. Cerró los ojos. Abrió la boca. Su lengua empezó a trabajar. Repitió lo que ya había dicho: un desierto muy grande, una ciudad muy grande, en el norte del estado, niñas asesinadas, mujeres asesinadas. ¿Qué ciudad es ésta?, se preguntó. A ver, ¿qué ciudad es ésta? Yo quiero saber cómo se llama esa ciudad del demonio. Meditó durante unos segundos. Lo tengo en la punta de la lengua. Yo no me censuro, señoras, menstruándose de un caso así. ¡Es Santa Teresa! ¡Es Santa Teresa! Lo estoy viendo clarito. Allí matan a las mujeres. Matan a mis hijas”. (Bolaño, 548)

Además señala que la policía no hace nada, sólo miran, haciendo un llamado a avisar a las autoridades, a que el gobernador del estado debe saber lo que sucede en aquella ciudad “que no sólo es bella sino también industrial y trabajadora²”, se debe romper el silencio y señala detalles de los crímenes, que algunas se van en un carro negro, pero que las matan en cualquier lugar. Este mensaje es replicado en todas las apariciones de Almada en el programa de Reinaldo.

Es así que frente a esta impunidad de los crímenes y la complicidad de las autoridades que en el año 1995 surgen las primeras protestas de una asociación feminista, bajo las siglas de MSDP, que significa Mujeres de Sonora por la Democracia y la Paz, con central en Hermosillo y que en sus inicios en Santa Teresa sólo contaba con tres afiliadas, pero que con el correr del tiempo aumentaría el número y la forma de protesta, hasta llegar al programa que asiste Florita Almada para vociferar lo mismo que la vidente ha

² Nuevamente se señala a Santa Teresa como industrial para patentar su condición de ciudad moderna.

transmitido respecto al tema, incluso en el año 1997 convocan a una masiva marcha para protestar por esta situación.

Otra de las entidades que quieren hacer frente a esta realidad es el Departamento de delitos sexuales, Sergio González al investigar el tema de las mujeres se reúne con la encargada, Yolanda Palacio, y ésta entrega el siguiente dato: “la proporción de asesinatos en toda la república mexicana era de diez hombres por una mujer mientras que la proporción en Santa Teresa era de cuatro mujeres por cada diez hombres”, (Bolaño, 703) frente a delitos sexuales las cifras que otorga son alarmantes, las víctimas son más de dos mil cada año y de éstas la mitad son menores de edad, probablemente además exista un número similar de casos donde no se denuncia la violación, en total, cuatro mil violaciones al año, cifras que son un fiel reflejo de la percepción de dominio del hombre frente a la mujer.

Capítulo IV. Indiferencia frente a la muerte.

4.1. El silencio.

Muchos parecen ser los cómplices de los asesinatos al interior de la obra, la prensa, las políticas públicas que buscan tapar estos hechos, la policía, los familiares inexistentes, pero el mayor culpable que ha impedido el éxito de la verdad, de la justicia, del castigo a las atrocidades, ha sido el silencio, el silencio y la indiferencia frente al tema.

Son sólo siete los casos en los que se identifica al culpable real, exceptuando la acusación que se hace a Klaus Haas sobre la muerte de Estrella Ruiz, y en cuatro de ellos el culpable es capturado, en los demás el asesino se da a la fuga o no se tienen las suficientes pruebas para retenerlo en prisión, a pesar de esto no se ahonda más en el tema y las frases más comunes dentro de La Parte de los Crímenes son del tipo: “el caso quedó sin aclarar” o que pronto quedó en el olvido, además no se hace ningún esfuerzo por intentar encontrar la identidad de las víctimas, nadie reclama sus cuerpos y quedan en manos de los alumnos de la facultad de Medicina de la Universidad de Santa Teresa. El silencio desemboca en la posterior pérdida del recuerdo de las víctimas. La prensa no ayuda mucho en la difusión de los crímenes para así poder evitarlos, sino que se ha transformado en un cómplice silente, el periodista Sergio González, que cada vez se interesa más en las noticias de Santa Teresa, consulta con sus amigos escritores, los que lo visitaban en la redacción de cultura del diario en el que trabajaba, no tenían idea de lo que ocurría ahí, a pesar que las noticias sobre las muertes llegaban al Distrito Federal, pensaba que tal vez no les importaba mucho lo que

ocurría en “aquel lejano rincón del país”, incluso sus compañeros del periódico, de la sección roja, también “se mostraban indiferentes”

4.2. Contexto social.

Nos encontramos con una situación de violencia en la sociedad actual arrastrada desde siglos atrás, tenemos en Latinoamérica los vestigios de un territorio colonizado, explotado y abusado, años de dominación europea que posteriormente pasa a dominación criolla.

Un conflicto incesante entre quienes detentan el poder y los dominados, una dominación económica, social y política, una historia de abusos que desemboca, finalmente, en las dictaduras que han afectado a la región, éstas han dejado una marca en el inconsciente colectivo que ha ido permitiendo, sumado al anhelo de modernización de estas tierras siguiendo el ejemplo de los países de los colonizadores, una individualización del ser, olvidando y no considerando al otro como persona.

Esta individualización ha tratado de anular al otro, siempre desde una posición aventajada, una posición que guarda dentro de sí algún grado de poder, ya sea político, económico, cultural o físico que permita ejercer ese poder para dominar al que se encuentra en una posición inferior en la escala que el propio dominador ha establecido.

El individuo víctima del poder, considerando al ejercicio del poder como la utilización de éste por parte de otro que quiere beneficiarse en detrimento de un sujeto que no lo ostenta, ha sido vulnerado y disminuido en todos los sentidos de su existencia, lo ha convertido en un sujeto sin estabilidad, sin el control de su destino, por el contrario, está determinado por la voluntad del dominador, lo que lo posiciona en una incesante vulnerabilidad.

Este estado es el que mantienen los más indefensos que aparecen en el libro, las mujeres que son objetivo de la violación, la clase a la que pertenecen, sus familias, siempre desde la posición más baja de la sociedad. El ánimo se manifiesta en la atmósfera que crea el libro, en las conversaciones de los parientes a la espera de la aparición de sus mujeres luego de los secuestros, pero también es una alegoría de lo que es Latinoamérica, históricamente ha sido el lugar de saqueo de las potencias mundiales, cada una en un período distinto, y su afán de progreso y modernización, lo que ha pretendido desde los albores de la independencia del territorio, ha provocado la gran disparidad entre las clases sociales y la ha mantenido, en su conjunto, al amparo de las economías mundiales.

Remitiéndonos al libro, en diciembre de 1996 fueron secuestradas dos hermanas, Estefanía Rivas y Herminia Noriega, de quince y trece años respectivamente, la familia de estas niñas era de clase obrera, el padre era vigilante nocturno de la maquiladora MachenCorp, donde también trabajaba la madre como operaria. El secuestro se produjo de la siguiente manera, estas dos hermanas se dirigían a la escuela junto a dos más pequeñas, un coche negro se detuvo junto a ellas, las tomó un hombre y luego desapareció. Las niñas desesperadas buscan contar lo sucedido, pero como los padres se encontraban trabajando se dirigieron donde una vecina y contaron ahí lo que había ocurrido a sus hermanas mayores, al no poder comunicarse con los padres las niñas, la vecina y otra más que llega al lugar inician una espera que refleja una situación mayor a la que todos estamos expuestos. La espera por tratar de resolver la situación es como “estar en el purgatorio, una larga espera inerme, una espera cuyacolumna vertebral era el desamparo, algo muy latinoamericano, por otra parte, una sensación familiar, algo que si uno lo pensaba bien experimentaba todos los días, pero sin angustia, sin la sombra de la muerte sobrevolando el barrio como unabandada de zopilotes y espesándolo todo, trastocando la rutina de todo, poniendo todas las cosas al revés”, (Bolaño, 660) como muy bien se señala, es el desamparo la identidad latinoamericana que abarca a todos los individuos, especialmente a aquellos que se encuentran abajo.

Para definir la situación mexicana, el periodista Macario López hace referencia a este tema a propósito de la noticia de la filmación de snuff-movies en el norte de México, según él, en el país se “había experimentado algunos reacomodos novedosos. Por una parte nunca como entonces había habido tanta corrupción. A esto había que sumar el problema del narcotráfico y de las montañas de dinero que se movían alrededor de este nuevo fenómeno. La industria del snuff, en este contexto, era sólo un síntoma. Un síntoma virulento en el caso de Santa Teresa, pero sólo un síntoma, al fin y al cabo”, (Bolaño, 670), síntoma de algo mucho mayor al que alude este informe, sea cual fuere el móvil de los asesinatos, responde a una condición externa a cada individuo, es una respuesta a un devenir histórico que ha desembocado en la modernidad.

Con la aparición de la diputada del PRI, Azucena Esquivel Plata, se deja entrever la complicidad entre el narcotráfico y las autoridades para encubrir los crímenes que se producirían en las fiestas en los narcorranchos. Esta información es revelada por la

diputada, quien se dirige a Sergio González para comunicarle lo que ha recabado desde la desaparición en Santa Teresa de su amiga, Kelly Parker, organizadora de estos eventos que tendrían como objetivo principal la satisfacción sexual de los participantes, a costa de jovencitas llevadas a esos lugares.

Ni el achaque de esta situación al narcotráfico es la verdadera respuesta, es más bien la respuesta simplista de la realidad, así como Sergio González pregunta a uno de los periodistas más viejos sobre lo que ocurría en el norte y aquel responde que ésta “era una zona de narcos y queseguramente nada de lo que pasaba allí era ajeno, en una u otramedida, al fenómeno del tráfico de drogas” (Bolaño, 582), es más bien una consecuencia de las causas reales.

4.3. Muerte y modernidad.

La naturalización de la muerte en la época de la modernidad es palpable en el libro a través de diversas afirmaciones. La progresiva industrialización de la ciudad de Santa Teresa a partir de la década de los ochenta con la instalación de las maquiladoras es el punto de inicio de esta situación.

Uno de los casos es el siguiente: cuando es recluido Klaus Haas, responsable, según las autoridades, de todos los crímenes de mujeres en la ciudad, éstas señalan que Santa Teresa con su encarcelamiento está libre de esta serie de asesinatos y que “todo lo que a partir de ahora suceda entra en el rubro de los crímenes comunes y corrientes, propios de una ciudad en constante crecimiento y desarrollo. Se acabaron los psicópatas”. (Bolaño, 673) Con ello se está diciendo que hay una normalización de la actividad criminal justificándola como un problema propio de la modernidad y del desarrollo económico de las ciudades, que probablemente existan más muertes, producto de roces, de situaciones espontáneas, “muertes que no eran cinematográficas, muertes que pertenecían al folklore pero no a la modernidad: muertes que no asustaban a nadie. El asesino en serie oficialmente estaba entre rejas. Sus imitadores o seguidores o empleados también. La ciudad podía respirar tranquila”. (Bolaño, 675)

En la opinión de Florita Almada también se ve reflejada esta situación, cuando le comenta a Sergio González lo que ocurre con sus visiones, plantea que aquello era “el impuesto que había que pagar por vivir en una sociedad moderna, aunque ella era del parecer de que todo el mundo, viviera donde viviera, podía en determinado momento *ver o figurarse*

cosas, y que ella, en efecto, últimamente sólo se figuraba asesinatos de mujeres”. (Bolaño, 713)

Es así como se va configurando la percepción de una banalización de la muerte producto de la acción de la modernidad en la sociedad. Klaus Haas en una conferencia sindical a los responsables de la matanza de mujeres a Antonio y Daniel Uribe, describe a estos sujetos de acuerdo al único encuentro que tuvo con ellos, en esa ocasión ellos “llevaban una barba de tres días, pero olían bien, el corte de pelo era el adecuado, las camisas limpias, los pantalones limpios, todo de marca, las botas rancheras relucientes, la ropa interior probablemente limpia y también de marca, dos jóvenes, en una palabra, modernos”, (Bolaño, 728) en esta descripción nos aparece una doble definición de lo que estos jóvenes representan de acuerdo a su condición de modernos, jóvenes que están en sintonía con la moda material de la modernidad, pero por otra parte también responden a los valores que la modernidad representa, la desvalorización de la vida, en este caso la vida de las mujeres.

Para Juan Carlos Galdo, en *Fronteras del mal / genealogías del horror: 2666* de Roberto Bolaño, se pronuncia sobre este tema, y dice que no hay duda que “existe una especificidad que tiene como protagonistas y víctimas a los propios mexicanos pero en su significado más profundo dista mucho de ser un fenómeno puramente local o nacional para erigirse más bien en un perturbador símbolo de la modernidad, de cómo y a qué precio opera la sociedad en el capitalismo tardío”. (Galdo, 27)

A lo largo de la obra presenciamos la relación entre modernidad y muerte, más allá de un tema particular entre los años 1993 y 1997, sino como reflejo de un fenómeno de la sociedad moderna. Si bien aquí la desvalorización de la vida es hacia mujeres pobres, no olvidemos que esta misma banalización de la vida se puede instituir hacia un pueblo, un país, un continente y hacia el hombre en general, pues responde a la instalación de prácticas políticas y económicas basadas en la cosificación de las personas, consideradas por su valor productivo más que por el valor del ser en sí.

Conclusión.

La parte de los crímenes del libro *2666* de Roberto Bolaño, se presenta como una pieza fundamental de la literatura contemporánea para entender el mundo moderno y sus manifestaciones.

Lo que se expresa en las páginas de este capítulo es la sistemática muerte de mujeres en el pueblo de Santa Teresa entre los años 1993 y 1997. Esta matanza ocurre de forma lenta, pero que con el transcurso del tiempo acumula una gran cantidad de mujeres víctimas de violación, tortura y asesinato, con un total de ciento diez crímenes que se suman a lo aparecido en el resto del libro.

Para analizar estos hechos se recurre a la utilización de un patrón criminal que sustentaría la idea de una muerte que sigue un ritual, influenciado en el inconsciente colectivo por las diversas corrientes que desembocan en la cultura mexicana. Es así como desde el ritual se conformaría una muerte por sacrificio, sin embargo, por las características de la sociedad moderna, el fundamento del sacrificio, como comunión con la divinidad, devendría en simple homicidio por la degeneración de las categorías de lo sagrado. La muerte de mujeres no expiaría culpas, no serían una ofrenda o una penitencia a la divinidad porque no se les ha otorgado una valoración dentro del ámbito de lo humano, en principio, ni en el ámbito de lo sagrado. Con ello sólo se ha rebajado la calidad de ser humano a un objeto. Esta concepción de objetos de uso responde a un malestar generalizado en la sociedad.

En la obra se busca sindicar a un culpable que responda por la situación que asola a la ciudad, se culpa al narcotráfico, fiestas en narcorranchos, cine snuff, que tendrían predilección por las mujeres, y si bien es cierto que pertenecen a cierta clase social que históricamente ha sido víctima de abusos, lo principal en la obra es que responde a un síntoma de época más que a hechos particulares. Con la modernidad, y en particular la postmodernidad, la violencia se toma como cotidiana, como constituyente de la propia modernidad y el reflejo está en las muertes.

Existe una banalización y deshumanización de las víctimas en sus cadáveres, por el trato que se aprecia en sus cuerpos abandonados, tirados en basurales, comidos por aves carroñeras, cuerpos en descomposición, no se hace otra cosa más que restarle valor a la

vida misma como antecesora de la muerte. Estamos en presencia de otro agravante a esta desvaloración de la vida, el silencio que se presenta por parte de autoridades, policías, prensa, familiares y un país entero que no conoce el tema, no lo denuncia, nos habla de una indiferencia ante las atrocidades ocurridas. Nos habla de una enfermedad que se agrava con el tiempo, de una sociedad enferma que no se hace responsable por la pérdida del valor de la persona, sino que sólo ve estos hechos como números, impasible ante el horror.

Bibliografía.

Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Editorial Adriana Hidalgo, Buenos Aires 2005.
Traducción: Flavia Costa y Edgardo Castro.

Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1991.

Bolaño, Roberto. *2666*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.

Bolaño, Roberto. *Amuleto*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.

Bolaño, Roberto. *DÉJENLO TODO, NUEVAMENTE Primer Manifiesto Infrarrealista*.
[EN LÍNEA] <http://manifiestos.infrarrealismo.com/primermanifiesto.html>.

Cadenas de Gea, Víctor. *Las teorías del sacrificio primitivo y su significado antropológico*,
en NEXO. Revista de Filosofía Núm. 3 (2005): 153-177.

Engels, F. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Obras de Marx y Engels (OME)
tomo 6. Editorial Crítica, Grup Editorial Grijalbo, Barcelona-Buenos Aires-México DF,
1978.

Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. Editorial Alfaguara, México, 2010

Galdo, Juan Carlos. *Fronteras del mal / genealogías del horror: 2666 de Roberto Bolaño*.
[EN LÍNEA]
https://portal.utpa.edu/utpa_main/daa_home/coah_home/modern_home/hipertexto_home/docs/Hiper2Galdo.pdf

Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Traductor Joaquín Jordá. Editorial Anagrama,
Barcelona, 2005.

López-Vicuña, Ignacio. *Malestar en la literatura: Escritura y barbarie en Estrella Distante y Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*. REVISTA CHILENA DE LITERATURA
Noviembre 2009, Número 75, 199 – 215.

Monsiváis, Carlos. *La violencia urbana* en Sánchez Vásquez, Adolfo, editor. *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica. México, DF 1998.

Anexo

Año 1993.

1. Esperanza Gómez Saldaña, trece años de edad, violada, muerte por estrangulamiento.
2. Luisa Celina Vásquez, dieciséis años, muerte por estrangulamiento, asesino encontrado: su amante.
3. Mujer no identificada, treinta años aproximadamente, muerte por puñaladas.
4. Isabel Urrea, locutora de la radio El Herald del Norte, muerte por disparos.
5. Isabel Cansino, prostituta, muerte por golpes.
6. Mujer no identificada, treinta y cinco años aproximadamente, violada, muerte por estrangulamiento.
7. Guadalupe Rojas, veintiséis años, muerte por disparos, asesino identificado: su novio.
8. Mujer no identificada, edad entre los veinticinco y veintiséis años, violada, muerte por puñaladas.
9. Emilia Mena Mena, violada, muerte por puñaladas, cuerpo quemado.
10. Mujer no identificada, edad entre veintitrés y treinta y cinco años, puñaladas, muerte por golpe de cráneo, empalada.
11. Margarita López Santos, dieciséis años, trabajadora de la maquiladora K&T, debido al estado de descomposición del cuerpo no fue posible encontrar la causa de muerte.
12. Mujer no identificada, violada, muerte por estrangulamiento.
13. Gabriela Morón, dieciocho años, muerte por disparos, asesino identificado: su novio.
14. Marta Navales, veinte años, violada, muerte por estrangulamiento.
15. Mujer no identificada, confundida con Elsa Luz Pintado por portar su identificación, posiblemente estrangulada.

16. Andrea Pacheco Martínez, trece años, violada, estrangulamiento con rotura del hueso hioides.

17. Felicidad Jiménez Jiménez, cincuenta años, muerte por puñaladas.

Año 1994.

18. Mujer no identificada, violada, apuñalada, muerte por politraumatismo craneoencefálico.

19. Leticia Contreras Zamudio, veintitrés años, prostituta, muerte por puñaladas.

20. Penélope Méndez Becerra, once años, violada, estrangulada, muerte por paro cardíaco.

21. Lucy Anne Sander, veintiséis años, norteamericana, violada, muerte por puñaladas.

22. América García Cifuentes, veintitrés años, mesera, apuñalada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.

23. Mónica Durán Reyes, doce años, violada, muerte por estrangulamiento.

24. Rebeca Fernández de Hoyos, treinta y tres años, muerte por estrangulamiento.

25. Isabel, alias la Vaca, treinta años aproximadamente, muerte por golpes.

26. Mujer no identificada, edad entre quince y diecisiete años, violada, muerte por estrangulamiento.

27. Mujer no identificada, treinta años aproximadamente, violada, muerte por estrangulamiento.

28. Silvana Pérez Arjona, quince años, violada, muerte por puñaladas, asesino identificado: su conviviente.

Año 1995.

29. Mujer no identificada, esqueleto encontrado que hace imposible determinar la causa de muerte.

30. Claudia Pérez Millan, treinta y un años, violada, muerte por estrangulamiento, sospechoso: su marido.

31. María de la Luz Romero, catorce años, trabajadora de la maquiladora EMSA, violada, golpeada, muerte por puñaladas.

32. Sofía Serrano, treinta y cinco años aproximadamente, muerte por sobredosis de cocaína en mal estado.

33. Olga Paredes Pacheco, veinticinco años, violada, muerte por estrangulamiento.

34. Paula García Zapatero, diecinueve años, trabajadora de la maquiladora TECNOSA, violada, muerte por estrangulamiento.

35. Rosaura López Santana, diecinueve años, violada, muerte por golpes.

36. Aurora Muñoz Álvarez, veintiocho años, golpeada y azotada, muerte por estrangulamiento.

37. Emilia Escalante Sanjuán, treinta y tres años, trabajadora de la maquiladora NewMarkets, violada, muerte por estrangulamiento.

38. Estrella Ruiz Sandoval, diecisiete años, trabajadora de una maquiladora del parque industrial, violada, muerte por estrangulamiento.

39. Mónica Posadas, veinte años, trabajadora de la maquiladora Country&SeaTech, violada, muerte por estrangulamiento, asesino identificado: su padrastro.

40. Mujer no identificada, edad entre dieciocho y veintidós años, muerte por disparos.

41. Mujer no identificada, esqueleto encontrado que hace imposible determinar la causa de muerte.

42. Jacqueline Ríos, veinticinco años, muerte por disparos.

43. Marisa Hernández Silva, diecisiete años, violada, muerte por estrangulamiento, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

44.Mujer no identificada, veinticinco años aproximadamente, desnucada, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

45.Mujer no identificada, cuerpo en estado de putrefacción hace imposible determinar la cauda de muerte.

46.Mujer no identificada, trece años aproximadamente, violada, apuñalada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

47.Adela García Estrada, quince años, trabajadora de la maquiladora EastWest, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

48.Mujer no identificada, diecinueve años aproximadamente, muerte por puñaladas.

49.Beatriz Concepción Roldán, veintidós años, muerte por puñaladas, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

50.Michelle Requejo, catorce años, trabajadora de la maquiladora Horizon W&E, muerte por puñaladas.

51.Rosa López Larios, veintinueve años, muerte por puñaladas.

52.Ema Contreras, muerte por disparos.

Año 1996.

53.Mujer no identificada, treinta años aproximadamente, muerte por puñaladas.

54.Mujer no identificada, dieciséis años aproximadamente, muerte por puñaladas.

55.Mujer no identificada, trece años aproximadamente, muerte por estrangulamiento.

56.Mujer no identificada, dieciséis años aproximadamente, violada, apuñalada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.

57.Mujer no identificada, dieciséis años aproximadamente, muerte por puñaladas, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

58.Beverly Beltrán Hoyos, dieciséis años, trabajaba en una maquiladora, violada, muerte por puñaladas.

59.Mujer no identificada, edad entre dieciocho y veinte años, violada, muerte por puñaladas.

60.Mujer no identificada, veinte años aproximadamente, violada, muerte por puñaladas.

61.Mujer no identificada, golpeada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.

62.Paula Sánchez Garcés, veintitrés años, bailarina, muerte por disparos, asesino identificado: su pareja.

63.Mujer no identificada, diecisiete años aproximadamente, violada, muerte por puñaladas.

64.Erica Mendoza, veintiún años, violada, muerte por puñaladas, asesino identificado: su marido.

65.Mujer no identificada, edad entre quince y dieciséis años, muerte por golpes o puñaladas.

66.Guadalupe Elena Blanco, diecisiete años aproximadamente, violada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.

67.Linda Vásquez, dieciséis años, muerte por puñaladas, asesino identificado: Jesús Chamal.

68.Marisol Camarena, veintiocho años, dueña de cabaret, cadáver en un tambor con ácido corrosivo.

69.Marina Rebolledo, trece años.

70.Angélica Nevares, veintitrés años, bailarina.

71. Perla Beatriz Ochoterena, veintiocho años, profesora, ahorcada.
72. Mujer identificada, edad entre dieciséis y dieciocho años, violada, muerte por puñaladas.
73. Adela García Ceballos, veinte años, trabajadora de la maquiladora Dun-Corp, muerte por puñaladas, asesino identificado: ex conviviente.
74. Lola Reynolds, treinta años, anteriormente detenida por tráfico de drogas, muerte por disparos.
75. Janet Reynolds, cuarenta y cinco años, anteriormente detenida por tráfico de drogas, muerte por disparos.
76. Mujer no identificada, cuerpo en descomposición, posiblemente muerte por puñaladas.
77. María Sandra Rosales Zepeda, treinta y un años, prostituta, muerte por disparos.
78. Luisa Cardona Pardo, treinta y cuatro años, antes prostituta, actualmente trabajadora de la maquiladora EMSA, muerte por fractura de cráneo producto de golpes.
79. Mujer no identificada, cuerpo en descomposición hace imposible determinar las causas de muerte.
80. Estefanía Rivas, quince años, violada, muerte por disparos.
81. Herminia Noriega, trece años, violada, muerte por paro cardíaco.

Año 1997.

82. Guadalupe Guzmán Prieto, once años, violada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.
83. Jazmín Torres Dorantes, once años, violada, muerte por puñaladas.
84. Carolina Fernández Fuentes, diecinueve años, trabajadora de la maquiladora WS-Inc, posiblemente violada, muerte por puñaladas.
85. Mujer no identificada, edad entre dieciséis y veinte años, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.

86. Mujer no identificada, muerte por estrangulamiento con rotura del hueso hioides.
87. Elena Montoya, veinte años, trabajadora de la maquiladora Cal&Son, golpeada, muerte por puñaladas.
88. Irene González Reséndiz, dieciséis años, cuerpo en estado de descomposición lo que hace imposible determinar las causas de muerte.
89. Michele Sánchez Castillo, dieciséis años, muerte por golpes.
90. Mujer no identificada, edad entre veintiocho y treinta y tres años, muerte por golpes.
91. Aurora Cruz Barrientos, dieciocho años, violada, muerte por puñaladas.
92. Sabrina Gómez Demetrio, quince años, apuñalada, muerte por disparos.
93. Aurora Ibáñez Medel, treinta y cuatro años, trabajadora de la maquiladora Interzone-Berny, muerte por asfixia por estrangulamiento, asesino identificado: el marido.
94. Mujer no identificada, edad entre veinte y veinticinco años, cuerpo en estado de descomposición lo que hace imposible determinar las causas de muerte.
95. Ana Muñoz Sanjuán, dieciocho años, mesera, violada, muerte por estrangulamiento.
96. María Estela Ramos, veintitrés años, trabajadora de una maquiladora, violada, muerte por golpe en la cabeza.
97. Mujer no identificada, edad entre catorce y dieciséis años, muerte por estrangulamiento, mutilación de un pecho completo y el pezón del otro.
98. Leticia Borrego García, dieciocho años, muerte por estrangulamiento, cuerpo en estado de descomposición.
99. Lucía Domínguez Roa, treinta y tres años, mesera, muerte por disparos.
100. Rosa Gutiérrez Centeno, treinta y ocho años, antigua trabajadora de una maquiladora ahora mesera, muerte por estrangulamiento.

101.Mujer no identificada, restos encontrados son huesos lo que hace imposible determinar las causas de la muerte.

102.Angélica Ochoa, muerte por disparos.

103.Rosario Marquina, diecinueve años, trabajadora de la maquiladora Kusai, violada, muerte por estrangulamiento.

104.María Elena Torres, treinta y dos años, muerte por puñaladas, sospechosos: ex esposo o novio.

105.Úrsula González Rojo, edad entre veinte y veintiún años, muerte por puñaladas.

106.Juana Marín Lozada, muerte por fractura de vértebras cervicales.

107.Mujer no identificada.

108.Esther Perea Peña, veinticuatro años, muerte por disparos.

109.Mujer no identificada, edad entre quince y diecisiete años, cuerpo encontrado en una bolsa en el extremo oeste de la ciudad.

110.Mujer no identificada, dieciocho años aproximadamente, cuerpo encontrado en una bolsa en el extremo este de la ciudad.